



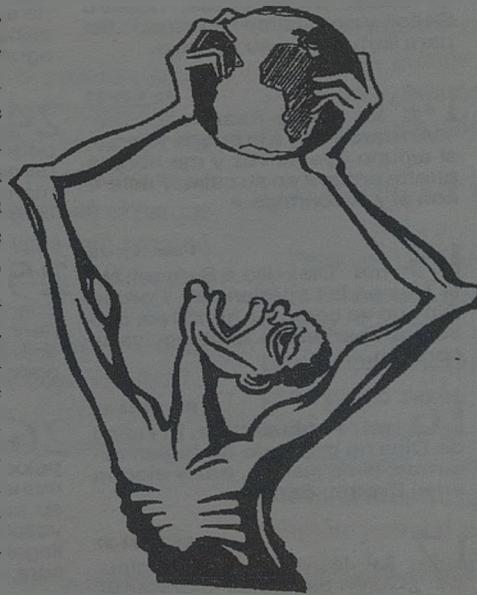
## Mes de la vendimia

# El Planeta ...

y todavía sigue siendo una amenaza en manos de un potencial loco que ponga en jaque a los países que nos enteremos de ellos porque quieras que no, nosotros vivimos en aquello que el sociólogo McLugan llamó la "aldea global" y estamos al tanto de lo que sucede en cualquier rincón del mundo por la televisión. Los que no la tengan no se enterarán y por tanto, con él ¡BOOM! se acabará todo. En Europa nos hemos decidido hace algunos años por tener más presentes las condiciones a cumplir impuestas por el Tratado de Maastricht para la entrada en la Unión Europea que de otra cosa pasando otras cuestiones a un segundo plano. Algunas voces nos hacen recordar otros tiempos no sé si mejores pero sí más solidarios al menos en el lenguaje utilizado y en las intenciones expresadas. Incluso queda ya lejos la intención y la voz para ofrecer el 0,7% del Producto Interior Bruto de cada país. Eso es lo que se llama en el lenguaje técnico: "se ha quedado en agua de borrajas", es decir, en algo sin importancia. Pero de ahí que lo que aquí fue un pequeño sirimiri que hizo pasear con cierta inquietud a algún político en su despacho haya pasado a ser una tormenta tropical con huracán incluido en más de las tres partes de las personas que en este planeta azul esperando un nuevo día, viven con dolor de estómago sin necesidad de un digestivo propio de aquellos que tienen donde elegir. ¿Se entienden ahora los símiles meteorológicos del segundo párrafo? Así entendido tenemos un continente que aspira a ser protagonista mirando a los demás y otro que a través de la unión de sus miembros piensa recuperar viejos momentos de gloria dominando el mundo como primer potencia económica y, no olvidemos, que hoy aunque le pongamos el apelativo de aparente parece que es la economía lo que mueve el destino de los países. La Antártida por acuerdo internacional, es tierra dedicada a la investigación y por eso y a los efectos de este artículo no cuenta. Oceanía es, sobre todo esa gran isla, no la mayor el mundo que es Groenlandia, con nombre inglés: Australia con un inmenso conjunto de islas que salpican el océano Pacífico. Unas en torno a Franaacia, otras a Inglaterra y otras a Estados Unidos. Las menos vinculadas a otros países. Por tanto entre unas y otras en positiva unión con países con un papel eminente en el marco

internacional en todos los ámbitos.

Paso a paso hemos llegado a África a la que desde hace años se la llama "la gran desconocida" y también el "continente por descubrir". Y aquí queríamos llegar. ¿Eran necesarias tantas palabras para llegar a esta penosa conclusión? Seguramente no, pero quizá nos ha ayudado a saber en qué bando estamos. Igual que a ninguna persona de la que se duda de su capacidad intelectual e incluso de su dignidad se la llama despectivamente "pedazo de carne", yo me atrevo a llamar a África "pedazo de tierra" y aún me atrevo a pensar que ese continente ha dejado de tener cualquier valor para nosotros. Es el continente muerto y descansa en paz. Existe, de momento, pero no nos interesa y es como si no existiera. Nuestra conciencia solidaria descubrió esta tierra en los 70 y 80 para,



en los 90, dejar de tener actualidad. Podemos sorprendernos cuando tribus hutus y tutsis se enfrentan a muerte por el poder pero no pasa de ser quizá un asombro, similar al que utilizamos cuando uno de nuestros hijos nos cuenta lo que ha hecho sin que para nosotros tenga la más mínima novedad ni tampoco nos lleve a la estupefacción real. Hubiese merecido mejor suerte sobre todo porque, no olvidemos, en cristiano hablamos siempre de personas que nacen en un mundo en el que Dios-Amor ha puesto sus ojos de forma especial. Y es una lástima que Maastricht cuente más en nuestros cálculos, siendo un pequeño pueblo de Europa, que personas concretas que tiene incluso dignidad. Sudán ahora. Pero, ¿Qué es Sudán? ¿Dónde está? ¿Quién vive en él? Hasta que no veamos a "uno de estegos, mis pequeños" como el rostro de Dios vivo en medio de nosotros no habrá seis continentes

y tendremos que tomar clases extras en verano para aprender mejor aquello que se nos enseñó de pequeños. A efectos prácticos hay dos continentes y uno por despertar o por destruirse.

No sé si desde una mentalidad cristiana y evangélica estamos haciendo todo lo que podemos. Dudo que esta época pase a la posteridad como gloriosa únicamente por los avances tecnológicos, económicos y sociales porque detrás de ello estará una sombra que se cernirá sobre nuestras cabezas. Esa gran nube que podría tapar el sol tendrá forma de continente. A tiempo estamos.

Miguel Angel Jimenez.